

Algunos apuntes hacia la Conservación de Nuestros Bosques *

Ana Lucía Vélez **

Resumen

Las corporaciones autónomas no han obtenido los resultados esperados de su acción de control y vigilancia ni tampoco de los proyectos destinados a la conservación de los bosques naturales. El análisis de las razones que llevan a la desaparición de estos ecosistemas se tiene que realizar desde tres puntos de vista: la exigencia de especies y volumen de madera por parte del mercado, la monetarización del trabajo de las comunidades para sobrevivir, y la presión ejercida sobre la tierra para usos no forestales como la minería y la producción agropecuaria. Para enfrentar estas problemáticas, se requiere la acción conjunta de los diversos actores desde una actitud de corresponsabilidad.

Some Remarks on the Conservation of our Forests

Abstract

Autonomous Corporations have failed to get the results expected from their roles of control and surveillance and from projects aimed to the conservation of natural forests. The analysis of causes drawing forest ecosystems to extinction should be made from three viewpoints: market demand for timber species and volumes, the monetarization of communities' work as a condition for their survival and pressures to use land for non-forest uses, such as mining and farming. In order to fight these issues, the combined action of several actors is required by adopting a co-responsibility attitude.

* Conferencia realizada en el Congreso Internacional de Bosques, Jardín Botánico de Medellín, Medellín, 23 y 24 de junio de 2011.

** Corporación para el desarrollo sostenible del Urabá - CORPOURABÁ.

Palabras Clave

Deforestación, mercado de la madera, comunidades, ingresos, presión sobre la tierra, planificación, administración, inversión, control y vigilancia, corresponsabilidad.

Keywords

Deforestation, timber market, communities, revenues, pressure on land, planning, management, investment, control and surveillance, co-responsibility.

A la hora de analizar los bosques, debe hacerse una pregunta fundamental: ¿Qué tienen los bosques que se vuelven tan atractivos para desaparecerlos?

En primer lugar, es preciso entender qué es lo que les está pasando con los bosques y por qué las entidades responsables, la academia y las medidas de control y vigilancia (con la ley 1373 y 1377 sobre plantaciones y los planes de reordenación forestal) no son suficientes para que los bosques permanezcan.

Esta problemática se debe analizar desde tres ópticas:

- La exigencia de especies y volumen de madera por parte del mercado.
- La monetarización del trabajo para sobrevivir.
- La presión sobre la tierra para usos no forestales.

Las exigencias del mercado

“Si alguien pide, alguien estará dando, si nadie pide la madera no saldrá”. La exigencia de especies y volumen de madera por parte del mercado presiona a los productores

y al campesinado para su extracción. Cuando Corpourabá plantea a las comunidades del bosque la posibilidad de emprender proyectos de plantaciones o restauración con el fin de que abandonen sus actividades extractivas de madera, siempre llega un actor externo ofertando dinero inmediato para la extracción de este producto. Finalmente, la gente cede frente a la posibilidad de obtener recursos económicos de manera rápida y por una vía más fácil y así poder aportar salidas a las necesidades apremiantes que tienen. Ésta es una realidad muy compleja que muchas veces las corporaciones y el país olvidan a la hora de evaluar las tasas de deforestación y analizar sus causas.

Para enfrentar esta realidad, el rol de la autoridad ambiental es identificar los sectores que generan esta presión sobre los bosques. Existen sectores multifuncionales que son difíciles de ubicar, pero otros son plenamente conocidos y hacen parte de nuestra industria y de nuestras mejores empresas a nivel nacional. La autoridad ambiental tiene el deber de exigir a estas empresas

sus planes de manejo con el fin de identificar de dónde están sacando la madera, conocer sus soportes y verificar que estén efectivamente aprovechando el bosque asumiendo su responsabilidad ambiental. Se requiere articular los planes, establecer metas y plantear posibles salidas.

En Corpourabá, se están ubicando sectores que, aunque reducidos, son representativos si se analizan las especies y el porcentaje de madera que están moviendo. Si se aplicara efectivamente el control ambiental a estas grandes industrias presentes en la jurisdicción, habría que cerrarlas todas; la estrategia consiste entonces en establecer pactos y compromisos, buscando alternativas.

En la región se han promovido plantaciones de *Gmelina arborea* con fines comerciales. La madera que se está obteniendo al final del turno, o sea ya al finalizar el ciclo de vida del árbol, se está utilizando para la fabricación de estibas. Es evidente que esta madera es demasiado valiosa para destinarla a tal uso. En Costa Rica, se están haciendo ensayos para evaluar si sirve la entresaca como alternativa. También se está estudiando la acacia para evaluar si tiene la resistencia y el comportamiento que se requieren para el mercado de las estibas. Estos estudios son lentos, pues el desarrollo de la negociación y la obtención de la información son procesos complejos. Notemos que es fundamental que la información sea vigente, reciente y clara para poder tomar decisiones acertadas.

Desde 2007, Corpourabá está interviniendo en retenes de control y vigilancia, revisando los camiones que se movilizan con madera en las vías, revisando, en el municipio de Turbo los barcos y las pangas que vienen con maderas de la jurisdicción de Codechocó. Pero cuando se hace decomiso tras decomiso, y que siempre se





decomisa al más pobre, la entidad termina por cuestionarse sobre esta labor. Lo cierto es que es la tarea de Corpourabá: no puede dejar pasar un decomiso cuando encuentra una carga sin salvoconducto, o cuando se está sacando cativo con una autorización para extraer sande. Surge entonces la pregunta: ¿Cuáles son los actores que se encuentran detrás del campesino que trabaja para su sustento? ¿Quiénes están poniendo la plata para ello? ¿Quiénes son y qué papel cumplen? ¿Cuáles son las políticas que tienen efectos perversos? Estos asuntos no se han debatido correctamente.

Otros sectores ponen en jaque la institución y esto no se ha hecho público; sólo se habla de ello en las reuniones privadas entre funcionarios o entre los equipos técnicos. Se reconoce la importancia fundamental de la reforestación, y se acepta que el actor que reforesta e invierte en el bosque pueda extraer sus maderas sin problemas. Pero detrás de esta política tan maravillosa, ciertas personas se están aprovechando y están extrayendo madera de bosque natural.

Así, por ejemplo, en nuestra región no es técnicamente posible tener permiso para sacar cuatro camiones diarios de madera de un solo

predio; es obvio que ahí pasa algo raro. Sin embargo, ¡el personal del ICA deja pasar cuatro remisiones diarias! En una evaluación realizada por Corpourabá en nueve predios, se encontró que, en mes y medio, se movieron 1.400 metros cúbicos en uno solo de ellos. En 6 meses, movieron 45.000 metros cúbicos de madera en elaborado, es decir 90.000 metros cúbicos "en bruto". La extracción de esta cantidad de madera se autoriza mínimo para un año y, en ocasiones, se demoran año y medio para lograrlo. Se estuvo cuestionando a la funcionaria encargada del ICA sobre la autorización que se estaba dando para sacar esta cantidad de madera en tan poco tiempo. Más grave aún, dentro de este negocio se están equiparando dos especies: roble y cedro. Esta situación significa un gran esfuerzo para Corpourabá, que tiene que re-movilizar el 80% de una madera que está proviniendo de la jurisdicción de Codechocó. Este caso es una prueba reina para denunciar y demostrar ante el Ministerio la presencia de un despiste institucional, y la existencia de una política nacional que está afectando evidentemente los bosques naturales.

Se requiere entonces imponer varias exigencias a estos mercados y sectores productivos, en términos de planificación, articulación, desarrollo tecnológico y mejoramiento de capacidades para aprovechar eficientemente los bosques. Estas exigencias tienen que provenir de tres lugares: regulaciones nacionales, políticas internacionales y sociedad civil.

Según el Instituto Von Humboldt, a nivel nacional el 70% de los bosques está en territorios étnicos. En la jurisdicción de Corpourabá, el 50% de los bosques se encuentra en estos territorios. Se tiene que buscar estrategias con las comunidades negras e indígenas. Muchas de estas comunidades tienen un gran nivel

de organización, como las de Mutatá y Chigorodó. Pero poblaciones del occidente de Urao siguen cambiando madera por mudas de ropa usada. Es importantísimo ayudar a estas comunidades en su política de manejo forestal o en sus acciones de conservación del bosque, el cual es la base de su cultura. Si dejamos esta labor, perderemos no sólo los bosques, sino la base cultural de nuestro país. Lo mismo pasa con las comunidades campesinas. Las corporaciones tienen que ser muy cuidadosas sobre este aspecto.

Corpourabá ha implementado el Fondo Rotatorio para el manejo de Bosques, para aportar un apoyo financiero al usuario cuando éste no tiene posibilidades económicas para ello, evitando que subarriende su predio a intermediarios para la explotación ilegal de la madera. Para beneficiarse de este apoyo, se exige que contrate un ingeniero forestal para no perder la inversión y que busque un buen mercado. Esta experiencia lleva apenas un año, con los errores normales de una propuesta nueva; hay dificultades con los trámites y el mercado, pero esta estrategia permite pensar no sólo en acciones de restauración sino también de manejo del bosque, aspecto que está muy débil en nuestro país.

De otro lado, se requiere fortalecer la función de administración de Corpourabá. Hay que mejorar los planes de manejo forestal, y los planes de ordenación forestal tienen que ser completados, pues arrojan importante información sobre especies y sectores críticos, y rendimientos por hectárea. Igualmente, hay que mejorar y unificar criterios a nivel regional y nacional, mejorar el control y la vigilancia, fortalecer la articulación interinstitucional y hacer seguimiento y monitoreo adecuadamente. Una acción eficaz exige la articulación de varios actores; la colaboración de las administraciones municipales y de

las comunidades étnicas y locales es fundamental, lo que supone una mejor definición de su rol y sus competencias.

La monetarización del trabajo

Los bosques se encuentran, en una alta proporción, en territorios titulados a comunidades étnicas o a comunidades marginales con índices de miseria alarmantes; para ellas, el bosque constituye la principal fuente económica de ingresos. Como se mencionó, las propuestas que se desarrollan con el campesinado para la conservación y la no extracción de madera, muchas veces fallan debido a las necesidades económicas de estas comunidades; son realidades que no se tienen en cuenta dentro de los procesos de evaluación de las tasas de deforestación.

Este problema requiere una actuación de una institucionalidad más amplia, de tipo social, económica y educativa. Con las comunidades, se necesita realizar una reflexión sobre la visión que tienen del bosque como fuente de ingresos: "el bosque se considera como una alcancía o es un recurso que me permite 'trabajar' para conseguir un ingreso". Además, se tiene que analizar lo que representa el trabajo alquilado para estas poblaciones y la influencia de capitales al servicio de diferentes actores, presentándose la modalidad del endeude.

La presión sobre la tierra para usos no forestales

Otro aspecto que incide fuertemente en la conservación de los bosques es la presión que ejercen proyectos productivos (agrícolas, pecuarios y mineros) que se impulsan desde el nivel municipal, regional o nacional, y que se convierten en motores efectivos para la deforestación, por ejemplo la implementación de cultivos de piña, yuca, cacao en predios donde se tumba el bosque.



Para enfrentar estas tendencias, se tienen que realizar unos adecuados procesos de titulación y concesión, hacer un análisis serio de los criterios para su otorgamiento, asegurarse del cumplimiento de las obligaciones por parte de los diferentes actores, realizar el seguimiento de los procesos de explotación e imponer sanciones efectivas en caso de incumplimiento.

Todas estas medidas significan una política de conservación que no se limita a la intervención de las corporaciones autónomas, sino que implican otros componentes locales y nacionales que deben formar parte de las propuestas.

Acciones relevantes

Son múltiples las acciones que se tienen que realizar con los diversos actores implicados en el manejo del bosque.

En términos de planificación, se necesita realizar diagnósticos e inventarios con el fin de saber lo que tenemos, y elaborar estrategias para la preservación y el manejo de los ecosistemas boscosos. Estas estrategias nos las propicia el Plan de Ordenación en articulación con los Planes de Ordenamiento Territorial. En términos de administración,

tenemos que cualificar lo que hacemos, unificar criterios en la Corporación y con otras autoridades ambientales y fortalecer lazos de trabajo.

En términos de inversión, Corpourabá está trabajando la recuperación de ecosistemas críticos como los cativales, y está consolidando el tema de áreas protegidas. Actualmente, existen tres en la jurisdicción, más una reserva de Ley Segunda que cubre casi todo el territorio, desde Dabeiba hasta Urao, incluyendo Vigía del Fuerte y Murindó. Por otra parte, la Corporación apoya iniciativas de manejo forestal sostenible, la articulación de cadenas y las iniciativas de conservación; en este momento, se está apoyando la articulación de cadenas con las comunidades indígenas de Mutatá y Chigorodó que tienen un trabajo muy interesante de articulación a mercados con Bavaria.

Estas acciones exigen una corresponsabilidad por parte de los sectores productivos, las áreas urbanas y grandes urbes, y los centros poblados. En Urao se está debatiendo mucho sobre la forma de devolverle a la Serranía de Abibe el aporte inmenso que está haciendo al sector bananero y al 80% de los centros poblados con el recurso hídrico. Se deben además responder preguntas básicas tales como: ¿Estamos dispuestos a asumir esta corresponsabilidad? ¿Cómo medirla? ¿Con cuál método? ¿Qué tipo de información?

Finalmente, se necesita cuestionar la aplicación de los mecanismos existentes: Si existen, ¿por qué no se usan? ¿Son poco prácticos? ¿Poco conocidos? ¿Necesitan altos requerimientos? ¿Son coherentes con los sujetos y el problema?

Estos aspectos son algunos elementos obligados de reflexión y análisis, si queremos avanzar de manera articulada hacia la conservación de nuestros bosques.